

BERLIN, 23 II 57

Señor
Carlos Ibañez del C.
Santiago.

Querido Presidente y amigo:

De los acontecimientos políticos internacionales ocurridos después de la guerra, ninguno a mi juicio, reviste la importancia y trascendencia de la organización destinada a unir económicamente a las naciones europeas, y para nosotros, muy especialmente lo que se refiere a la incorporación de varios territorios y colonias africanas a esta nueva entidad cuya producción entrará en algunos años a competir en los mercados del mundo.

Así, pues, Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, con un conjunto de 160 millones de consumidores, inician una política a la cual seguramente se agregarán en el futuro otros países de este Continente, impulsados por la necesidad de ofrecer mejores condiciones de vida a sus poblaciones obreras. Esta unión de los países europeos ha sido desde mucho tiempo atrás un acariciado ideal de políticos, sociólogos, economistas y de hombres que persiguen desinteresados ideales humanos; pero hasta ahora esto no había salido del campo de proyectos y esperanzas, y tampoco se había pensado seriamente en la incorporación del continente africano. Y en este hecho se encuentra un inmenso peligro para el futuro de nuestro continente sudamericano.

Los países europeos que ahora se unen, se han comprometido a invertir en las colonias de Francia y de Bélgica, especialmente, la cantidad de cerca de 160 millones de dólares en el curso de los próximos cinco años, y además, a contribuir con hombres, maquinarias y elementos de trabajo, al progreso de esos territorios, hasta ahora económicamente tan atrasados, para ponerlos en estado de alcanzar una producción moderna. Las leyes sociales vigentes en Europa no se aplicarán en esas regiones.

Hay que meditar en lo que puede significar para nuestro porvenir este fomento intensivo y bien

estudiado, en territorios y climas~~se~~ semejantes a los nuestros, para nuestro porvenir económico, social y cultural. Minerales, productos agrícolas, maderas y toda suerte de materias primas, que hoy vienen en parte de Sud América, las tendrán los inversionistas europeos en el Africa, con fletes y mano de obra mas baratos, y producidos por capitales y esfuerzos de los propios países que van a consumirlos.

Esto puede significar un tremendo golpe para nosotros, y en general, para todo nuestro Continente. Hoy día los países no pueden vivir aislados sin que se produzca un descenso seguro en los terrenos económicos, culturales y sociales. La pobreza y el descontento, las desigualdades económicas son los terrenos mas propicios para la propaganda y el éxito del comunismo y la revolución

Ud. que ha sido siempre en Chile uno de los mas activos campeones de la unión de nuestros países, podría iniciar un movimiento en el sentido de unirnos económicamente, para fortalecer nuestras economías, pues si no lo hacemos, en cinco o diez años más se empezará a sentir los resultados de los nuevos rumbos de la política económica europea.

El peligro comunista y la prepotencia adquirida por EE.UU. han presionado en tal forma a los gobernantes de estos países, que a pesar de las diferencias de raza, de idiomas, de religión y de costumbres, se ha impuesto con fuerza incontrarrestable, la necesidad de llegar a esta unión, de protegerse mutuamente, como único medio de no empobrecer, de no decaer y poder hacer frente a las ilimitadas posibilidades que el progreso de las ciencias y la perfección de la industria abre a las generaciones futuras de este continente que es la cuna de nuestra civilización.

Ya hoy día se consumen en restaurantes de Berlin vinos franceses de Algeria, en tanto que los nuestros desaparecen del mercado. Nuestro cobre, en parte, ha decaído en su precio por la competencia de nuevas minas en Africa. Frutas frescas y en conserva llegan ya desde varios países africanos. Estos productos, fomentados por

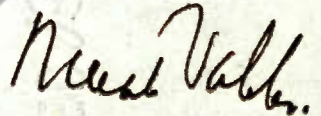
capitales europeos, entrarán sin el pago de derechos aduaneros, a los países consumidores.... ¿ Qué vamos a hacer con nuestras actuales exportaciones ?

Sud América está destinada a ser también una entidad económica capaz de abastecerse a sí misma, como Norte América, como Rusia, como Europa. Y si no somos capaces de conquistar ese progreso, vamos a descender inevitablemente hasta llegar al estado actual de las diversas colonias africanas. ¿ Comprenderán esto nuestros políticos, o se seguirá eternamente en la esteril politiquería y en la ilimitada creación de partidos, mientras el resto del mundo se dedica al trabajo y trata de mejorar la vida material y espiritual de los pueblos ?

Conviene estudiar lo que aquí está ocurriendo, para empezar también a preparar un porvenir más promisor para nuestra patria.

Perdone que lo interrumpa en sus actividades normales, pero considero de tal importancia que aquí está desarrollándose, que considero un deber hacerlo llegar hasta Ud.

Respetuosamente lo saluda
su S.S. y amigo



RENATO VALDES
CONSUL GENERAL DE CHILE